

## UN “ESPIRITILLO” MATERIAL: LAS POSIBILIDADES Y LA IDENTIDAD DE PRECIOSA EN *LA GITANILLA*.

---

**Julietta Bekker**

Literatura del Siglo de Oro. Profesor Francisco Layna Ranz

VIII Edición de la Gaceta hispánica de Madrid.

Al examinar los dos mundos aparentemente opuestos que coexisten en la novela *La gitanilla* de Miguel de Cervantes –el de los gitanos y el de las clases altas–, notamos la presencia de un personaje con profundas conexiones entre los dos. Preciosa, el personaje principal de la obra, es realmente única, dada su combinación de cualidades “gitanas” y “nobles”. Solamente el campamento gitano puede servir como escenario para la expresión de ambos lados de su personalidad e identidad –aunque reconoce y favorece más sus atributos gitanos–, dándole mejor posibilidad de ganarse la vida. Cuando ella cede a la dominación patriarcal, forzosamente sacrifica mucho.

¿Cómo se definen los atributos y los aspectos principales de la personalidad compleja de Preciosa? Cervantes menciona repetidamente elementos del carácter de su personaje para manipular nuestra percepción de la noble y gitana. Descubrimos en las primeras páginas que Preciosa es cortés, bien razonada, honesta, hermosa, discreta, artística, letrada y sabia (74-78). De otro modo, leeremos luego que es capaz de ser deshonesto; es aguda, astuta, ingeniosa y embustera (89) –lo cual veremos al analizar el episodio que tiene lugar en casa del teniente–. Se podría afirmar que ella misma es un “doblón de oro de a dos caras” a lo cual se refiere Robert Ter Horst cuando habla de las imágenes de *La gitanilla* (92). Es en parte gitana, a la vez que su personalidad y capacidad mental tienen cualidades definidamente aristocráticas.

Para analizar los atributos de Preciosa –tanto “gitanos” como aristocráticos– nos sirve consultar diccionarios del siglo XVIII, acercándonos así un poco a los antiguos significados de esos valores. La entrada para *astucia* que figura en el *Diccionario de Autoridades* define ese atributo como “ardid y cautela maliciosa para engañar, usando con sagacidad de medios al parecer no proporcionados al fin que se desea”. Se entiende “artificio” como “ingenio” o aparato hecho (artefacto). Lo que principalmente diferencia a Preciosa de los gitanos es su modo de hablar y sus modales discretos. Volviendo al mismo *Diccionario de Autoridades*, esta vez a la edición de 1732, vemos que la *discreción* se definía como: “prudencia, juicio y conocimiento con que se distinguen y

reconocen las cosas como son, y sirve para el gobierno de las acciones y modo de proceder, eligiendo las mas á propósito”. También se definía como: “agudeza de ingénio, abundancia y fecundidad en la explicación, adornada de dichos oportunos entretenidos y gustosos”. Esta segunda definición se refiere curiosamente a la cualidad como una “fecundidad en la explicación” lo cual apoya la idea de que la “discreta” Preciosa posee y encarna la fertilidad y el habla discreta.

Aunque la palabra *astucia* es, a todo parecer, un atributo negativo, sinónimo de algo “malicioso”, “discreción” es sinónimo de una virtud valorada como “cristiana” –la prudencia– y es compañera de la razón y lo razonable, cualidades que Preciosa encarna. El “reconocer las cosas tales como son” habla de una visión y una actitud práctica que tendría una persona razonable; de hecho “la discreción” encuentra su complemento, la inteligencia, también en Preciosa. En el *Diccionario de la lengua castellana* de 1732 figura una definición de *inteligencia* que comprende la “virtud de entender” y algo que es “otra parte de la prudencia” (sinónimo de la discreción). Es también la “acción de entender” e implica que el poseedor de ella “mira [...] a lo que debe *hacer*.” No es un atributo de alguien pasivo, de hecho es el motor de la acción “bien razonada”.

Pasamos al estudio de Jesús Gómez que trata el tema de la conversación “discreta”, para definir esta cualidad aristocrática que encontramos en la joven dama criada por gitanos. Gómez analiza una obra de un escritor activo medio siglo antes que Miguel de Cervantes, el *Diálogo de la discreción* de Damasio de Frías. Curiosamente, Gómez cita como modelo de la discreción a don Diego Hurtado de Mendoza, que estaba conectado de manera directa con la familia cercana de Miguel de Cervantes.<sup>1</sup> El habla discreta, según Damasio, era imprescindible para navegar en el mundo de la corte, para tratar con nobles, para, en las palabras de Jesús Gómez, “sortear los innumerables peligros que acechan” (a los de clases no nobles) durante el “tracto de los señores” (100). Preciosa, antes de ceder a la voluntad de su padre, y así unirse oficialmente a la clase noble, depende de esa habilidad para tratar con los aristócratas y burócratas e incluso con su futuro esposo. Emplea todos los atributos antes mencionados en sus *tractos* con nobles y burgueses, tanto al entrar en el salón de juego como en su primer encuentro con don Juan y el episodio en la casa del teniente.

Cristina, la compañera gitana de Preciosa, expresa temor cuando está a punto de entrar en un salón de juego lleno de hombres aristocráticos; recibe consuelo en la forma de una respuesta “bien razonada”. No hay que temer la pérdida del honor (la virginidad), insiste Preciosa, porque “la mujer que se determina a ser honrada, entre un ejército de soldados lo puede ser. Verdad es que es bueno huir de las ocasiones; pero han de ser de las secretas, y no de las públicas” (Cervantes 86). La compañera responde: “tú (Preciosa) sabes más que un sabio” (86). Preciosa confía en su propia condición de mujer honesta y discreta, y no teme perder el honor, probablemente en parte porque el

---

<sup>1</sup> En su estudio sobre la vida de la familia Cervantes y los gitanos “Cervantes y los gitanos”, Walter Starkie afirma que don Diego de Mendoza toma a una gitana como amante. Su hijo don Martín recibe un puesto eclesiástico y, a pesar de ser cura, toma a la tía de Miguel de Cervantes como amante. Su hija sería la prima de Miguel (338-340).

público al que entretendría pertenece a la clase alta –todos llevan hábitos de órdenes religiosas de caballeros–.<sup>2</sup>

Después de bailar para los nobles, Preciosa y su compañera entran en la casa de un teniente para hacer predicciones. En ese episodio vemos la otra cara de la gitana-noble. Antes, en el salón de juego, Preciosa insinúa lo que pasará cuando habla del ingenio de las gitanas jóvenes:

Los ingenios de las gitanas van por otro norte que los de las demás gentes [...] su vida consiste en ser agudos y embusteros [...] No hay muchacha de doce que no sepa lo que de veinte y cinco, porque tienen por maestros y preceptores al diablo y al uso que les enseña en una hora lo que habían de aprender en un año (Cervantes 89).<sup>3</sup>

Antes de decir la buena ventura (hacer una predicción), Preciosa pide que alguien de la casa del teniente le dé una moneda, supuestamente para hacer una cruz en la mano de doña Clara.

Todas las cruces, en cuanto cruces, son buenas; pero las de plata o de oro son mejores [...] que soy como los sacristanes; que cuando hay buena ofrenda, se regocijan (91).

Preciosa ha dejado de emplear el discurso “discreto” tradicional de la corte cuando trata con esos burgueses a quienes (como veremos luego) les falta dinero. Muestra su ingenio gitano, una cualidad que Cervantes nunca subestima (Price 208), al pedir una moneda de oro, engañando a los *payos*. Pide limosna de una manera indirecta, y luego pretende leer la mano de doña Clara, mostrándose astuta y algo maliciosa. Se burla del teniente y de su mujer. Sugiere que él es impotente y ella infiel. Además, acusa a doña Clara de carecer de “sangre pura” (la de cristiana vieja): algo que constituiría un insulto calumnioso y peligroso en esa época. Su comportamiento no es el de cortesana discreta<sup>4</sup>, sino el de gitana astuta. Preciosa habla de manera más brusca, y hace referencia al asunto de la discreción: “Si me quisiesen para discreta, aún llevarme hían; pero en algunos palacios más medran los truhanes que los discretos” (Cervantes 96).

Las gitanas se benefician del empleo de la astucia, tanto al engañar como al bailar y cantar. Descubrimos que, inspirados por la belleza y el talento de Preciosa, los nobles de Madrid que la ven

---

<sup>2</sup> Uno de los nobles aparece vistiendo su hábito de la Orden de Calatrava; jura no maltratar a las gitanas “a fe de caballero” (Cervantes 85). Robert Ter Horst alude a las frecuentes referencias a los trajes de caballeros, que sirven como símbolos de su comportamiento “correcto” (92). Es interesante considerar, entonces, que la conexión principal que la familia Cervantes tenía con los nobles viniera de una relación ilícita entre un noble y la tía de Miguel, como observó Starkie.

<sup>3</sup> Es curioso que Preciosa se refiera a las gitanas sin usar la forma *nosotros*, aunque necesariamente se habría visto como gitana en ese momento, antes del desengaño de la escena final. El que el narrador siga refiriéndose a ella como “la gitanilla”, en vez de como Preciosa, confirma que ella sí figura en el grupo de gitanas y todavía no se la puede considerar alguien aparte.

<sup>4</sup> Tornando la definición de *discreción* que trae el *Diccionario de la lengua castellana* de 1732, es posible considerar el comportamiento de Preciosa ‘discreto’; si entendemos que Preciosa pidió la moneda, viendo y reconociendo “las cosas como son”, es decir, viendo que podía aprovecharse de los burgueses. El análisis de Gómez frustra esta posibilidad; indica que el habla ‘discreta’, según Damasio (contemporáneo de Cervantes), es necesariamente un discurso refinado empleado para relaciones entre nobles de la corte, en el que no cabe el engaño abierto.

bailar hacen llover “en ella ochavos y cuartos como piedras a tablado” (79). La gitana “abuela” insistirá a don Juan en que: “jamás, por más rotas y desastradas que nos vean nos (tengan) por pobres” (Cervantes 104). Pese a las apariencias de sufrimiento y de carencia de recursos para satisfacer las necesidades básicas, la gitana lo admite, la comunidad nunca se encuentra en apuros económicos. Preciosa goza de la prosperidad económica de este sector de la sociedad.

En notable contraste con mujeres de la clase burguesa y de la clase alta –representadas en *La gitanilla* por doña Clara–, Preciosa es productiva y es libre para ganarse la vida. Alcalde apunta que a doña Clara le falta dinero –tiene que esperar hasta que llegue su marido para poder ofrecer algo a las gitanas– (Cervantes 126). La observación que hace Ter Horst acerca del contraste entre los sistemas económicos de los nobles y los gitanos es algo equivocada. Habla de “an upper sphere blessed with abundance” que se enfrenta con: “a lower dimension cursed with sterility, longing and waste” (106). Aunque los nobles sí tienen para dar a los que piden dinero, a los gitanos nunca les falta lo que necesitan. Particularmente las mujeres (las gitanas) prosperan mediante el empleo de sus habilidades y talentos. Al leer el discurso del gitano patriarca (y, por lo tanto, la pluma de Cervantes) descubrimos que, por humildes que sean los campamentos, a los gitanos les encantan. “Por dorados techos y suntuosos palacios estimamos estas barracas y movibles ranchos” (Cervantes 119). Las imágenes que Cervantes provee de la vida gitana mediante las palabras de un gitano son positivas hasta ser idealizadas. Puede ser que algunas gitanas tengan la apariencia de estar “rotas”, como indica “la abuela”, pero este aspecto no refleja ni la ruina ni la falta de fecundidad. Mientras Preciosa vive como gitana entre gitanos, su voluntad y la expresión libre de su personalidad florecen por medio de la manipulación de la palabra. Como veremos en su respuesta al gitano viejo, su propia palabra es la fuente de su propia ley –la de la voluntad–.

Al tratar con don Juan, y a continuación con el gitano viejo que pretende entregarla como amante a ese caballero, Preciosa emplea un discurso discreto y muy bien razonado, hasta sorprender a la vieja gitana (Alcalde 124) que lo reconoce como algo fuera del “ingenio gitano”. La “abuela” se muestra incrédula porque Preciosa no había tenido mucho contacto con nobles y con el habla cortesana mientras la criaba –la “gitanilla” tiene atributos curiosamente no aprendidos–. En su auto-presentación a don Juan, identifica sus virtudes, pero también menciona sus penas y lo que le falta, haciendo cierto tipo de referencia a su propia dualidad. A diferencia de otras gitanas que acaban haciéndose compañeras sexuales de gitanos, Preciosa estima sobre todo la virtud tradicional de conservar su virginidad. Rechaza el dinero que le ofrece don Juan como señal de su intención (y deseo), como indica Carroll B. Johnson (103). “Una sola joya tengo [...] mi virginidad, y no la tengo de vender a precio de promesas” (Cervantes 99). Cambia de un discurso lleno de metáforas a uno casi jurídico; define condiciones para cumplir antes de que don Juan la reciba a ella por esposa. Tan impresionante es su habilidad discursiva que “pasmóse el mozo a las razones de Preciosa [...]

dando muestras que consideraba lo que responder debía” (101). La inteligencia y la discreción del habla de Preciosa son tan impresionantes que obligan al noble –que habrá tenido bastante experiencia con el discurso discreto en el mundo de la corte– a pensar y considerar lo que propone la bella gitana y noble.

Al llegar al campamento y mostrar su intención de “convertirse en gitano”, don Juan se encuentra con el viejo que encarna la ley gitana: el patriarca. El gitano gobernante le explica todo lo que es la filosofía de su pueblo, y le ofrece a Preciosa “ya por esposa, o ya por amiga” (117) a condición de que él sea fiel. Con la excepción de la ley de la fidelidad, los gitanos gozan de la libertad; tanto jurídica como física.

Somos señores de los campos, de los sembrados, de las selvas, de los montes, [...] sombra las peñas, aire fresco las quiebras, y casas las cuevas. Para nosotros, las inclemencias del cielo, son oreos [...] baños la lluvia (Cervantes 118).

En un artículo que analiza el tratamiento del tema de la libertad en las obras cervantinas, “Libertad, humano tesoro”, Alberto Sánchez comenta la caracterización de la vida gitana en *La gitanilla*. Señala que Cervantes pinta la libertad “como anejo insustituible de la dignidad humana” y concluye que la libertad es realmente la “clave del pensamiento cervantino” (14), al margen de que se la consideraba un concepto muy elevado durante aquella época. Vimos que el patriarca gitano “cantaba las ventajas de la vida suelta” (15); no cabe duda de que el amplio concepto de estilo de vida gitano se idealiza en la obra, pese a que la novela empieza por condenar los robos diarios hechos por gitanos.

El personaje de Preciosa, mientras vive entre gitanos, goza de esta libertad en todos sus aspectos.<sup>5</sup> Como vimos antes, Preciosa y las demás gitanas tienen acceso a los salones de juego de los aristócratas, e incluso a sus casas; su movilidad es desinhibida –igual que su manejo del dinero–. Los hombres “hurtan” (Cervantes 119), mientras las mujeres presentan bailes. Una mujer influida por la esfera gitana está forzosamente condicionada por ese valor de libertad, y resultaría frustrado cualquier intento de controlarla.

La reacción de Preciosa ante el hecho de ser ofrecida a don Juan por el gitano viejo revela a la vez su habilidad considerable de expresarse, así como la fuerza de su voluntad y su personalidad. No quiso entregarse al noble como compañera, y mantiene que su propio deseo es superior a las leyes de los “señores legisladores”. Se dirige a don Juan: “Yo he hallado por la ley de mi voluntad, que es la más fuerte de todas, que no quiero (entregarme) si no es con las condiciones que antes que aquí vinieses entre los dos concertamos” (120). Preciosa alcanza la cima de su expresividad,

---

<sup>5</sup> Sánchez observa que la personalidad de Preciosa es muy parecida a la de Marcela en cuanto a su aprecio de la libertad y de la “ley” de su propia voluntad (24).

mostrándose influida por la cultura gitana y los sistemas del resto de la sociedad. Su discurso muestra un aprecio por la razón –su propia decisión es presentada por medio de un discurso “bien razonado”, que impresionó a don Juan– y su equivalente aprecio por los valores gitanos. Su voluntad, la máxima expresión de la celebrada “vida libre” gitana, es en sí una ley que supera incluso a la única ley de la gente más anárquica. Ve la posibilidad, *mientras vive como gitana*, de negarse a entregarse a don Juan sin que él cumpla las condiciones que ella estableció. Veremos que esta misma negativa *no* ocurre –ni es posible– cuando Preciosa entra en la esfera noble.

Su habilidad de usar, presentar y manipular el discurso nos revela su principal fuente de poder: la palabra. Es tanto una muestra de sus virtudes y valores como la herramienta con la que se gana la vida, Preciosa usa la palabra y es definida ella misma a través de dicha palabra. En su artículo “El poder de la palabra y el dinero en *La gitanilla*”, Pilar Alcalde trata la conexión entre la palabra y el éxito económico de la joven. La gitana-noble puede entrar en el mundo comercial porque usa y maneja el discurso (127); esa es su vía de desplazamiento entre el campamento gitano y los espacios interiores de las clases altas. La atracción que sienten los aristócratas tanto hacia su cuerpo como hacia su palabra les anima a pagar bien –la combinación de la poesía y el baile es una mezcla irresistible–.

En un artículo que trata el mundo “mixto e impuro” de *La gitanilla*, Ter Horst contrasta la pareja “noble”, Preciosa y Andrés, con los gitanos: “The gypsies’ entire mode of life is a passage into and out of jurisdictions which they do not recognize, for *unlike Preciosa and Andrés, they are scofflaws*”<sup>6</sup>. El autor se centra en la “abducción” de Preciosa y la huida de Andrés (Juan) del mundo noble al que “realmente pertenecen”, ambos supuestamente “in pursuit of some substitute benefit”. Es quizás demasiado generalizador en su razonamiento; Preciosa no es consciente de perseguir un beneficio *sustituto* –siempre que vive en el mundo gitano se ve como miembro de la comunidad–; mientras vive en la esfera gitana la joven sí saca provecho: no participa en actividades ilegales pero goza de la libertad de esos “forajidos”, y rechaza las leyes sociales que rigen el mundo que existe fuera de su comunidad.

Alcalde y Wiltrout mantienen que Preciosa realmente no pertenece al mundo gitano sino al mundo elevado de los aristócratas, dadas sus virtudes definidas. Alcalde afirma que está situada entre el mundo gitano y el mundo noble, y que la joven “aspira a entrar” en el mundo aristócrata. Al final se entrega a la sociedad patriarcal por su propia voluntad (129). Aunque Preciosa ve las ventajas de la movilidad social, es interesante y pertinente considerar los beneficios únicos de vivir fuera de la influencia de la sociedad dominante. Wiltrout incluso nos recuerda que Preciosa parece ser consciente de pertenecer a otro mundo, e intuye que es de “mejor sangre” (395). Es de menos importancia afirmar que Preciosa nació noble, o que no se conforma con las normas gitanas; hemos

---

<sup>6</sup> Es importante reconocer que Andrés (don Juan) comete un crimen grave: mata a un hombre para defender su honra aristocrática. Sería equivocado afirmar, por lo tanto, que ese noble hace más caso a las leyes que los gitanos.

establecido que la joven tiene atributos de ambas clases y tiene una cierta dualidad de personalidad. Los factores clave son la realización más eficaz de su potencial económico y la libertad de su voluntad y de su ser —estos son más probables en el mundo gitano, al que Preciosa sólo pertenece en parte—.

Aunque las diferencias entre el mundo gitano y el mundo de la corte parezcan ser obvias, es conveniente pensar en los puntos de contacto que históricamente enlazaban las dos comunidades. Es evidente que la esfera noble tiene todo el poder político y social mientras la de los gitanos está marginada. Sin embargo, las semejanzas las han recogido varios críticos. En un capítulo de su libro que trata la presencia de asuntos económicos en la obra de Cervantes, Johnson habla de una “afinidad secreta” que existía entre los aristócratas y los gitanos históricos, haciendo referencia a la obra del crítico Bernard Leblon. Según Leblon, los dos grupos compartían intereses. Vivían fuera de las normas convencionales y disfrutaban el canto y el baile. Compartían una valoración del arte —la poesía, la música y el baile—; los gitanos mayormente por su potencial económico y los aristócratas por su valor artístico intrínseco. Además, Leblon lo observa y Johnson lo afirma, los aristócratas y los gitanos tenían una relación que pertenecía al sistema feudal —en esa época, ya un sistema viejo y en vías de extinción (Johnson 97)—. En su análisis de la relación entre el mundo noble y el mundo gitano en *La gitana*, Ana Eva Guasch Melis observa que los engaños son comunes en ambas comunidades. Aunque Cervantes describa solamente a las gitanas como mujeres astutas —creadoras de engaños bienintencionados y de engaños maliciosos—Guasch Melis observa que ese comportamiento no se limita al sector marginado:

La gitana vieja engaña a Preciosa, a la que había hurtado de noble y cristiana cuna; don Juan, por verdadero amor, a los gitanos; Carducha a la justicia, por el desengaño de su pasión amorosa; el Corregidor, por macabra diversión, a don Juan (Guasch Melis 332).

Al observar las relaciones y las semejanzas entre los dos grupos socialmente opuestos, es posible concluir que la gran “transformación” de Preciosa, que ocurre cuando acepta su papel de mujer noble, no le ofrece muchas ventajas.

Preciosa, por lo tanto, adquiriría solamente el prestigio y el poder social al entrar en el mundo de la corte —el traje aristocrático tanto físico como simbólico del estatus y de los valores nobles—. <sup>7</sup> Ya dotada de las demás virtudes cortesanas —el discurso discreto, la castidad—, la joven no podría adquirir ni aprendizaje ni refinamiento. ¿En qué consiste la transformación de Preciosa, entonces?

---

<sup>7</sup> En *Cervantes and the Material World*, Carroll B. Johnson se refiere a la cruz de caballero que el padre de don Juan lleva como una marca identificable de su posición social (100).

Más bien, ¿qué conserva al “convertirse en Costanza” (*sin perder el nombre de Preciosa*)<sup>8</sup> y qué pierde, forzosamente, dado su nuevo estatus social?

Alcalde afirma que hay evidencia de “la continuidad” de la personalidad de Preciosa en ambas esferas sociales. Cita como ejemplo su cualidad de gitana “bien razonada” y de mujer noble también “razonada”. La transformación de la joven, por lo tanto, es superficial, y es además una muestra de su voluntad. “La aparente sumisión de Preciosa es obra de su propia voluntad” (129). Conseguirá lo que quería: una posición social más elevada y el matrimonio. A Alcalde le parece que Preciosa ha podido obtener todo lo que quería sin cambiar ni perder su personalidad. A pesar de las ganancias de Preciosa –el estatus y el matrimonio–, es importante considerar también las enormes pérdidas. Al reconocerla como su hija perdida, el Corregidor pronuncia su primer mandato. “Calla, hija Preciosa –dijo su padre–, que este nombre de Preciosa quiero que se te quede” (Cervantes 152). El padre le permite quedarse con el nombre gitano, pero, al conceder esto, le manda *callarse*. Este silencio en que permanecerá la hija noble-gitana es el verdadero traje que lleva y que la identificará como dama cortesana. A continuación, Preciosa se encuentra entregada por segunda vez por un patriarca. El Corregidor se dirige a don Juan: “Os doy a doña Costanza de Meneses, mi única hija” –se ha convertido en una cosa sujeta a la voluntad y a la palabra del padre–. En contraste con su primera experiencia de ser entregada a él –mediante la palabra del gitano patriarca– Preciosa *ya no tiene ni palabra ni voluntad propia* para contradecir a su padre. Costanza de Meneses, un nombre que es tanto una señal de nobleza como un hábito del orden caballeresco de su padre, es también señal de lo que Preciosa ha perdido. Costanza es Preciosa hecha objeto; aunque no es el nombre de la joven, es una señal de su pérdida del discurso, de la movilidad, de la expresión libre, de la participación en el mundo económico y, luego, de la voluntad.

¿Qué podría haber inspirado a Cervantes a crear un personaje como Preciosa a la que devolvería a la esfera noble? En “Cervantes and the Gypsies”, Walter Starkie traza la historia

---

<sup>8</sup> Al identificar a Preciosa como su hija “Costanza”, el Corregidor insiste en que ella conserve su nombre gitano (Cervantes 152). La única vez que él usa el nombre Costanza para referirse a su hija a partir de ese momento es para revelar su “verdadera” identidad a Andrés (que ha recuperado recientemente su nombre, don Juan de Cárcamo). El nombre “Costanza”, pues, es nada más que una referencia, una evidencia de nobleza; para Preciosa tiene el poder equivalente al hábito de Calatrava para identificarse.

turbulenta y escandalosa de la familia de Miguel de Cervantes. Su tía mantuvo relaciones con un clérigo mitad noble y mitad gitano, de dicha unión nació Martina, de joven muy admirada por su inteligencia, su encanto y su talento como bailarina. Starkie concluye que Martina era la verdadera “Preciosa” de la vida de Cervantes (347). El personaje de Preciosa, por lo tanto, simboliza la dualidad a veces contradictoria de la sociedad en la que vivía el autor; el mundo “mixto e impuro” al que se refiere Ter Horst, reproducido para Cervantes en su propia familia en la persona de Martina. ¿Qué sugiere, entonces, la decisión de Preciosa-Martina al final de *La gitana*? Es difícil, si no imposible, acercarnos al pensamiento del autor, pero muy intrigante considerar el acto de entrega de Preciosa-Martina a la sociedad patriarcal tradicional. Enmudecida, limitada tanto físicamente como en términos de derechos –como hemos visto antes–, esta gitana-noble termina por tomar la decisión socialmente más provechosa. Poco después de callarse Preciosa –que antes había sido el motor de la acción del cuento y la voz discursiva más importante– la novela se cierra. La abandonamos a una vida previsible.

## Obras citadas

- Alcalde, Pilar. "El poder de la palabra y el dinero en *La gitanilla*." Bulletin of the Cervantes Society of America 17.2 (1997): 122-132.
- Cervantes, Miguel de. Novelas Ejemplares (I). Madrid: Cátedra, 1997.
- Gómez, Jesús. "La 'Conversación Discreta' de Damasio de Frías y los estudios sobre el arte de conversar." Hispanic Review (Marzo 2007): 95-112.
- Guasch Melis, Ana E. "Gitanos viejos y gitanos nuevos: los grupos sociales en *La gitanilla*." Actas del VIII Coloquio internacional de la Asociación de Cervantistas. Toledo: Ayuntamiento de El Toboso, (1999): 327-339.
- Johnson, Carroll B. Cervantes and the Material World. Chicago: University of Illinois, 2000.
- Price, Robert M. "Cervantes and the Topic of the 'Lost Child Found' in the *Novelas Ejemplares*." Anales Cervantinos 27 (1989): 203-214.
- Resina, Joan R. "Laissez faire y reflexividad erotica en *La gitanilla*." MLN 106.2 (1991): 257-278.
- Sánchez, Alberto. "Libertad, humano tesoro." Anales Cervantinos 32 (1994): 9-22.
- Starkie, Walter. "Cervantes and the Gypsies." The Huntington Library Quarterly 26.4 (1963): 337-349.
- Ter Horst, Robert. "Une aison en enfer; *La gitanilla* 1." Bulletin of the Cervantes Society of America 5.2 (1985): 87-127.
- Wiltout, Ann E. "Role-Playing and Rites of Passage: *La ilustre fregona* and *La gitanilla*." Hispania. 64.3 (1981): 388-399.
- Diccionario de la lengua castellana, Madrid: Francisco de Hierro, 1726.
- Diccionario de la lengua castellana, Madrid: viuda de Francisco de Hierro, 1732.